

IDENTIDAD NARRATIVA EN “DETECTIVES” DE BOLAÑO Y “EL ESPEJO” DE MACHADO DE ASSIS

Claudia Lucía Rodezno

Orientador: José Luís Jobim de Salles Fonseca

Mestranda

RESUMO: Un enfoque en la identidad narrativa de los personajes tiene en su centro el incorporar la trama sin embargo, esta pudiere llegar a ser relegada a un segundo plano al enfocarse en el ‘quién’ del texto. El recomponer la identidad de los personajes es algo que naturalmente hace todo lector para formarse una panorama completo de los individuos que tomarán el tiempo y espacio de lectura que harán. Este acto también es uno que hacemos día a día al identificar a las personas de nuestro entorno por medio de lo que nos han contado de sí mismos, anécdotas pasadas, planes a futuro, en general la suma de lo que ellos mismos dicen ser. En el cuento “El espejo” de Machado de Assis y en “Detectives” de Roberto Bolaño, ocasiones de fragmentación de identidad, tensiones intersubjetivas, e identificación del autor en el texto, ya sea en algún personaje o en el pseudónimo con el que firma, serán mejor comprendidas usando como base las teorías de identidad narrativa de Paul Ricoeur.

PALAVRAS-CHAVE: Identidad narrativa, Bolaño, Machado de Assis, Detectives, El espejo.

Que la identidad de los personajes, está en el texto es innegable. Aun y cuando no hubiere personajes y la narración solamente fuere sobre un ambiente, permanecería el narrador quien se manifestaría de alguna u otra forma. En el texto están constituidas las diferentes instancias que apuntan hacia la identidad de los que ejecutan la acción, sin embargo estas suelen estar enmarañadas con y en el contexto, el ambiente y en la misma acción; en ultima instancia están ocultas por el lugar primordial que a veces tácitamente se le otorga al desarrollo de la trama. Más allá de eso, también dichas identidades están configuradas en y desde la construcción de la trama ya que es en la narración de los acontecimientos, en la elaboración y resolución del conflicto dramático, que se da a conocer el ‘quién’ del texto.

Paul Ricoeur, a lo largo de su obra de tres volúmenes *Tiempo y Narración* (1983-1985), propone el concepto de identidad narrativa como recurso de mediación entre el texto y el lector. Ya que el recobrar la identidad de quienes están en la narración al igual que el cómo están insertas, presupone primeramente el acto de leer, lo cual también requiere una respuesta activa por parte del lector. Para Ricoeur el reconocer y recuperar la identidad narrativa se establece desde la narrativa. En el proceso de lectura y de emprender esta búsqueda, surge que dichas identidades (el ‘quién’ en un sentido amplio) estén establecidas en los diálogos, en las preguntas, en los recuerdos, incluso en la opinión que un personaje tenga del otro.

Al analizar los momentos de configuración narrativa en la trama, pueden aparecer desdoblamiento que no se contemplan al hacer una lectura superficial. Podrá surgir, por ejemplo, lo qué está en juego cuando un personaje narra sobre una experiencia propia: ¿quién es el narrador y quién es el narrado? ¿Son la misma persona? ¿Comparten la misma identidad? Al estar de frente a un cuento que carece de narrador, escrito completamente en diálogo aparecerán preguntas de la índole: ¿quién establece la identidad de los personajes? ¿Por medio de qué estructuras se logra esto si se carece de narrador? Mientras los desdoblamiento de la identidad narrativa acarrea consigo estas interrogantes, también se entrevén dilemas de alteridad. En estas situaciones, la tensión de la(s) identidad(es), que progresivamente se ha ido convirtiendo en latente, llega a un punto donde se concretiza en una alteridad y desestabiliza (si bien por poco tiempo) toda recomposición lograda hasta ese momento. Estará en la narrativa y en los procedimientos discursivos el recuperar la noción del ‘quién’ del texto.

Un enfoque sobre la identidad narrativa en el texto, sus particiones y alcances son de particular relevancia para quienes luego deseen partir en futuras investigaciones hacia un análisis sobre la identificación del texto dentro de y con la sociedad, su interacción con diferentes grupos de personas y en un sentido más amplio, con diferentes culturas y períodos históricos. En este sentido, una óptica hacia las dimensiones intersubjetivas del texto serviría de punto de partida para apreciar internamente los diferentes matices del ser, aun antes de estar colocado frente al resto del mundo con el cual dialoga desde su primer momento; el momento en el que es leído.

Este artículo busca desentrañar las instancias de configuración de identidad y sus desdoblamiento, en dos cuentos: “El espejo” de Machado de Assis y “Detectives ” de

Roberto Bolaño. Se utilizan teorías de análisis que integren el discurso narrativo con la experiencia humana, específicamente las de Paul Ricoeur, incorporando a la vez estudios literarios sobre la intersubjetividad.

El problema de la identidad

Problema filosófico: ¿En virtud de qué se sabe que la persona que fui en la infancia, es la misma que ahora soy, si he crecido en estatura y he pasado por muchos otros cambios físicos?

El interés sobre qué hace que el ser humano permanezca el mismo a lo largo del tiempo, es antiguo y ha generado debates, posturas y en cierto sentido ha sido uno de los temas que en específico ha ido fomentando el desarrollo de nuevas visiones sobre la esencia del ser humano; la intemporal pregunta sobre ¿qué es el hombre?

Desde Parménides, quien sostenía que nada en el ser es cambiante, que a pesar de los cambios naturales y físicos hay una esencia inmutable que permanece, hasta David Hume quien disuelve todo concepto de identidad personal y lo reduce a impresiones mentales basadas en experiencias sensoriales, Perry (1975) evalúa las muchas evoluciones en el planteamiento de este problema. Su exposición es relevante ya que casi todas nuestras relaciones humanas están basadas en la certeza tácita de que interactuamos con nuestros conocidos asumiendo que son la misma persona con las que hemos interactuado anteriormente. Las prácticas morales en las que se fundamentan las leyes judiciales de culpa y sus respectivos castigos, tienen este mismo presupuesto. Al condenar y verificar que alguien es culpable de un dado crimen, se asume que continua siendo la misma persona de quien se ha atestiguado y tampoco se asume que esta persona a lo largo del cumplimiento de la condena irá a convertirse en alguien diferente a quien se condenó. Con esta importancia práctica en mente, quiero comenzar exponiendo el aporte de John Locke, británico del siglo XVII, quien al analizar las dos grandes vertientes en las que se alineaban los filósofos sobre este problema, lo desarrolló de tal manera significativa que habría de generar toda una nueva inclinación, con todo y las refutaciones y las amplificaciones que le sucedieron.



John Locke en el capítulo XXVII “Acerca de la identidad y la diversidad” en su conocido *Ensayo sobre el entendimiento humano* (LOCKE²⁶, 1690, apud PERRY, 1975, p. 33) revisita brevemente las dos líneas de pensamiento más fuertes sobre el asunto. En primera instancia se encuentra con las escuelas de pensamiento que abogan por la identidad de la sustancia; la mente en algunas filosofías y el alma en otras. En estas propuestas la identidad²⁷ del ser tiene como condición suficiente y necesaria el tener la misma alma. De tal manera que una persona en un momento, llamémoslo ‘A’, es la misma persona en un momento ‘B’ si tienen la misma alma. En estos pareceres filosóficos el cuerpo es irrelevante a la identidad. En la segunda instancia, por el contrario, están las escuelas materialistas que enfatizan el aspecto físico. En estas las condiciones suficientes y necesarias para la identidad del ser son el tener el mismo cuerpo, de modo que la persona ‘A’ es la misma persona ‘B’, si su cuerpo es el que permanece. En este sentido, en la primera visión el ser es una entidad o sustancia pensante y en la segunda el ser es su cuerpo. Entre estos enfoques John Locke hace un corte transversal en el que propone que ni la sustancia ni la materia son la base de la identidad, sino la conciencia de ser.

Para comenzar su propuesta expone el ejemplo de una planta, en que si bien la planta habrá de crecer con el paso del tiempo, la estructura inicial de las moléculas que la componen deberá, aunque sufra cambios, tener continuidad hasta llegar a ser la planta del momento posterior. En la misma manera en los seres humanos deberá haber una continuidad semejante, la cual se dará en la conciencia y en la habilidad para reflexionar sobre sí mismo, aun si han habido cambios en la apariencia física. Es esta conciencia de ser lo necesario y suficiente para la identidad personal. Una persona en un momento ‘A’ tiene continuidad de conciencia si en un momento ‘B’ recuerda las acciones y pensamientos del momento ‘A’; si tiene conciencia y es capaz de la reflexión de haber sido ‘A’. Aquí, la identidad como continuidad de la conciencia se encuentra en las conexiones de la memoria; se desplaza con la conciencia y no con el cuerpo o con el alma.

²⁶LOCKE, John. *An Essay Concerning Human Understanding*. 1690

²⁷Deberá entenderse aquí identidad como “mismidad” o “es el mismo que”, en el sentido que la identidad es lo que hace que un objeto/persona sea el mismo con el paso del tiempo.

Uno de los primeros problemas que surge con este planteamiento, lo razonó el propio Locke. Si yo hoy, recuerdo que ayer caminé por una calle con nombre específico, si recuerdo mi número de tarjeta de crédito y cuánto debo en el banco, pero no recuerdo lo que almorcé ayer, ¿soy o no soy la misma persona? Locke no ofrece un razonamiento explícito, pero hace cierta distinción entre la palabra “ser humano” y “persona”; la primera para referirse a la parte corporal y física y la segunda para referirse a lo que pueda contener la sustancia (de nuevo, no lo tiene muy claro). Explica así, que al no recordar lo que he almorzado ayer, continuo siendo el mismo ser humano pero no la misma persona.

Subsecuentemente otros dilemas y contrariedades surgieron con su propuesta. Una de las más relevantes, para no hacer exhaustivos los ejemplos, es también en relación a la memoria y expuesto por Thomas Reid en el siglo XVIII (PERRY, 1975, p. 17). Supongamos que en un momento ‘A’, siendo una niña soy castigada por mis padres, luego en un momento ‘B’, ya siendo adolescente durante mi graduación del colegio recuerdo el momento ‘A’ en el que fui castigada. Años después ya siendo anciana recuerdo el momento ‘B’ de mi graduación en el colegio, sin embargo no logro acceder al recuerdo del momento ‘A’ en el que mis padres me castigaron. ¿Implicaría esto que soy la misma persona que se graduó del colegio pero no la niña castigada? Locke hubiera sostenido que no soy la misma persona. Sobre esta contradicción generada a partir del postulado de la memoria de Locke, muchos otros, incluyendo Anthony Quinton y H.P. Grice recientemente en el siglo XX (PERRY, 1975, p. 16), expusieron diferentes ideas sobre la identidad personal. En estos nuevos postulados, la propiedad de transitividad permitiría que yo sea la misma persona que recuerda haberse graduado del colegio, pero no haber sido castigada por sus padres, ya que si $C=B$ y $B=A$ entonces cabe que $C=A$.

Las muchas contradicciones que con el paso de los años se le siguieron encontrando a la teoría, por cierto breve, de John Locke, profundizaron y densificaron el problema de la identidad personal en varios niveles, en el lógico, ontológico y hasta psicológico. A pesar de que, como en casi todos los problemas que la filosofía ha expuesto, no hay consenso sobre cuál solución es la más apropiada, una cosa es relevante para mi estudio: la importancia de la memoria en relación a la identidad personal ya estaba colocada como esencial para su análisis y entendimiento.

Ricoeur en el quinto estudio de su obra *Sí mismo como otro* (1996), explora el fracaso de muchas de las soluciones al problema de la identidad personal. Dicha indagación no puede ser hecha sin considerar su correspondencia con la temporalidad, para la cual habrá que hacer la distinción entre dos conceptos centrales de la identidad –ídem e ipse. Para Ricoeur el ídem se entiende como el aspecto de la identidad que remete a la mismidad, ocurrencias de “lo mismo” en el sentido numérico, en momentos distintos y su re-identificación como tal. Por ejemplo, yo llamo a la asistente de un médico para concertar una cita, horas después me presento en el consultorio digo mi nombre, y la asistente me reconoce como la misma persona que llamó tiempo atrás. La identidad como ipse está ligada a la ipseidad, la cual refiere a la continuación ininterrumpida de “lo mismo” durante el paso del tiempo. Usando el mismo ejemplo, yo asisto al mismo médico (quien no cambia de asistente) desde mi infancia hasta la adultez; tanto el médico como la secretaria me reconocen como la misma persona aunque con el paso de los años mi físico ha ido cambiando. El punto débil del ídem radica en que el paso del tiempo muda la apariencia aun y cuando la ocurrencia numérica sea la misma en dos momentos distintos. Ahí la fortaleza del ipse ya que implica la continuidad en el tiempo, la cual el ídem carece.

Este planteamiento se encaja dentro de la línea filosófica que expone que la base para la continuidad de la identidad no está ni en el cuerpo ni en alguna sustancia psicológica o en el alma, sino en la identidad narrativa, la historia que cuento sobre mí misma. Esta teoría, apoyada por un amplio espectro de filósofos, psicólogos, antropólogos e historiadores, Ricoeur la comenzó a desarrollar en *Tiempo y narración* (1983-1985) y la abordó por extenso en *Sí mismo como otro*. La identidad narrativa es la respuesta reflexiva a las preguntas: ¿de dónde vengo?; ¿qué me ha pasado hasta este momento?; ¿hacia dónde me dirijo? Es la forma en la que se organizan los eventos que componen nuestras vidas de tal manera que se sostengan en un todo con sentido y significado. Esta narrativa trata el ser como constructo de detalles y experiencias vividas y recordadas. Propone que determinadas acciones y características son partes intrínsecas de nosotros, mientras que otras son accidentales. Por ejemplo, mi amor por la lectura es central a mí persona, pero el que estudie literatura es solo accidental. Esta propuesta también apunta al proceso continuo del ser, que activamente se va construyendo en la narración. Por ejemplo decidir que algo que una vez consideré como

central a mí persona, el haber nacido parte de cierta comunidad, es solo accidental y que no llegará a definir mi historia de vida.

La función de la identidad narrativa viene a ser entonces “el modo privilegiado mediante el cual reconfiguramos nuestra experiencia confusa, sin forma, y muda al estar en el límite” (RICOEUR, 1984, p.xi, trad. mía). Es el instrumento por medio del cual el problema de la identidad personal reconcilia el ídem con el ipse. “En *Tiempo y narración*, la pregunta planteada por el autor se enfoca principalmente en el tema de la narrativa, tanto como narrativa de ficción y narrativa histórica, en la cual el tema de identidad narrativa se desarrolla como la solución a una paradoja” (PUCCI, 1992, p.190, traducción mía). La unidad y cohesión llega a la identidad personal por medio de la configuración de la identidad narrativa en la medida en la que los fragmentos que componen nuestra propia historia adquieren una forma lingüística, la cual refigura y reconstruye la identidad individual. A la vez los eventos y experiencias aisladas de nuestra vida adquieren un significado desde y en medio de la construcción de una trama de vida.

Los dos cuentos que he elegido para analizar las instancias de configuración intersubjetiva en el texto: “Detectives” de Roberto Bolaño (1997) y “El espejo” de Machado de Assis (1882), se muestran adecuados para indagar sobre la pregunta ‘quién’. Tanto sobre quién narra, quién es narrado, y a quién dentro del texto le es narrado. Este ‘quién’ que se ha configurado dentro de los diálogos, recuerdos y experiencias que los personajes narran, escalará en complejidad al plantear la posibilidad de que el autor haya incluido una referencia autobiográfica en el texto, como es el caso de “Detectives”. En este nivel, el de los personajes en colectivo, la identidad se nos presentará con cierta ambigüedad propia de lo humano y lo cotidiano, entre *lo qué sucedió* y *lo qué pudo haber sucedido*. En ambos cuentos la identidad llegará a un momento de desestabilización cuando uno de los personajes se encuentre frente a un espejo y se fragmenten, temporalmente, sus percepciones del yo y consecuentemente lleguen a dudar sobre quiénes son en realidad. En estos momentos es donde se manifestará explícitamente la alteridad, la cual ha ido ascendiendo durante todo el cuento, y que llevará a reevaluar el concepto de identidad ahora a la luz de una ipseidad amenazada con ser desplazada por un *otro*. Más allá de cómo se prestan para el análisis de las configuraciones textuales de la identidad personal, he querido tratar estos dos cuentos en conjunto ya que en

ambos hay una preocupación interna y profunda sobre la naturaleza humana y ésta en diálogo con sus respectivos contextos sociales.

“El espejo” de Machado de Assis

“El espejo: Esbozo de una nueva teoría sobre el alma humana” de Machado de Assis es uno de los cuentos que forman la antología *Papeis Avulsos*²⁸ publicado en 1882. Si el título ya trae consigo la idea de reflejo o imagen de cara a un original, a la cual alude la idea de todo espejo, el subtítulo hará pensar en la insuficiencia de alguna teoría anterior que ha generado una nueva, a la vez que remitirá al lector a la aspecto metafísico que se encontrará en el cuento. Jacobina, el protagonista, expone a sus amigos, quienes debatían sobre cuestiones metafísicas, una propuesta en la cual el ser humano tiene dos almas, una interior y otra exterior. Les narra un episodio que le ha sucedido a los veinticinco años de edad al ser nombrado alférez de la Guardia Nacional. El suceso tiene un efecto grande entre su familia, quien lo celebra y halaga; entre ellos su madre comienza a llamarlo “mi alférez” y su tía doña Marcolina, quien vive lejos de la ciudad, lo invita a pasar una temporada junto a ella. La tía también comienza a llamarlo “mi alférez” y en su visita Jacobina comienza a sentir una incomodidad entre el trato que le brindan y al que había estado acostumbrado. En la mesa le otorgaron el lugar principal y era el primero en ser atendido. Ese entusiasmo hace que la tía coloque en el cuarto de Jacobina un espejo antiguo, bien adornado y de mucho abolengo, el cual tenía una gran tradición familiar. Jacobina en su relato les hace saber a sus oyentes, que ese trato le causó una transformación. El alma externa, las cosas que confirmaban quien él era, en este caso el espejo, comenzó a tomar el lugar del hombre natural, el Jacobina que antes llamaban “Joãozinho”, el alma interior. “El alférez sustituyó al hombre. Por algún tiempo las dos naturalezas estuvieron en equilibrio, pero muy pronto la primera cedió paso a la otra: sólo quedó en mí una parte mínima del hombre” (ASSIS, 1882/ trad.s/f., p.63). Al salir de viaje la tía, Jacobina se queda solo, los esclavos se escapan y queda sin nadie que lo llame “alférez” y refuerce su noción de identidad externa. Él se comienza a vestir todos los días con su

²⁸En español, algunas versiones han sido traducidas como “Papeles dispersos”; el cuento también apareció en una antología llamada “Misa de gallo y otros cuentos” denominada así por el cuento del mismo nombre.

uniforme de la Guardia Nacional y por unas horas al día se colocaba frente al espejo, se observaba y así recobraba el alma externa que ya carecía.

En relación a los temas filosóficos a los que remete el relato de Jacobina, Vilaça (2009) sugiere que “El espejo” muestra elementos que hacen pensar en la duplicidad del alma pero que termina en una propuesta monista ya que el alma interior cede al alma exterior. El debate entre lo externo e interno quedan fundamentalmente en posibilidades, ya que en todo el cuento la mención de las dos almas sirve nada más para establecer el terreno en el cual domina lo exterior. De acuerdo a Vilaça esto se muestra desde el inicio, cuando Jacobina permanece callado entre sus compañeros que debatían. Al pedirle sus compañeros un parecer, él contesta: “—Ni conjetura ni opinión [...] una u otra puede dar lugar a divergencias, y, como bien saben ustedes, yo no discuto” (ASSIS, 1882/ trad.s/f., p.61). En este sentido, esta reacción se da debido al deseo de evitar cualquier instancia que pudiera llevarlo a tener concepciones fragmentadas. Por el contrario, Jacobina resuelve dar por finalizado el debate contando su propia historia. De este suceso se deriva el subtítulo de la obra, el cual Vilaça sostiene que no es ni esbozo ni teoría sino únicamente un hecho, el cual Jacobina lo cuenta para adquirir control de la narración y en esta manera evitar cualquier división entre dos posiciones (VILAÇA, 2009, p.95). Al reconsiderar esta lectura a la luz de la identidad como *ipse e idem*, sería imposible perder una de las almas sin perder la otra, ya que el *idem* (aquí el alma exterior) se manifiesta en el *ipse* (el alma interior) en el sentido que la repetición de *lo mismo* necesitará manifestarse dentro de una continuidad que no sea corrompida por el tiempo. También habrá que considerar la posición desde la cual narra Jacobina, ya que en ningún punto de su narración deja saber si retornó en algún momento su alma interior, o si quedó desplazada para siempre, y es este quien ahora nos narra.

Barros (2004) añade al estudio del tema filosófico del alma en “El Espejo”, la dimensión psicoanalítica. Plantea que es la lectura de tensiones como la que se encuentran en la narración lo que abre paso y origina ciertos conceptos del psicoanálisis, por ejemplo el narcisismo. Sostiene que las intersecciones entre la literatura y el psicoanálisis se dan no solo mediante el uso del lenguaje sino que por medio de este se establece un espacio para articular los deseos internos. Lo relevante de su estudio es que sus propuestas las hace teniendo en mente que en “El Espejo” se manifiestan las tensiones del ser humano consigo mismo y también con la sociedad que lo rodea, las cuales se harían notorias en la segunda mitad del

siglo XIX. Passos (2009) comenta que dentro de ese escenario socio-histórico es que se da el ambiente perfecto para mostrar una transición que deje la inocencia de lado y abre paso a las realidades corruptas de la adultez. A la vez, el debate del alma exterior e interior se intercala con otros referentes a la época, principalmente la tensión que generaría el paso de tiempos imperiales a tiempos republicanos (PASSOS, 2009, p.71).

En relación a la identidad personal es quizá Castro (2012) quien mejor dedica su estudio a explorar los momentos de tensión en el cuento. Comienza presentando la visión teórica de Ricoeur sobre la importancia de distinguir entre los dos aspectos de identidad –el *idem* y el *ipse* y la posible mediación entre estos dos usando la dimensión narrativa. Apunta que “la identidad narrativa dependerá de las transformaciones subjetivas y objetivas en el desarrollo de los eventos, que pueden referirse tanto a una trama ficticia, como a la historia de una vida” (CASTRO, 2012, p.620, traducción mía). Con esa perspectiva en mente, propone ciertos momentos en los que se puede palpar la incertidumbre en relación al ‘quién’. La primera gran manifestación de tensión la encuentra entre el Jacobina-narrante, quien relata el suceso a sus amigos, y el Jacobina-narrado, el personaje a los veinticinco años nombrado alférez. El conflicto es debido a la distancia temporal que hay entre el yo-narrante y el yo-narrado lo cual confronta a un Jacobina con un *otro* al relatar sobre si mismo; esencialmente la asimetría entre el *ipse* y el *idem* (CASTRO, 2012, p. 622). El segundo gran momento de tensión se encuentra en la escena del espejo. Castro indica que dado que el alma exterior había tomado el lugar de la interior, sucede una disociación entre el *idem* y el *ipse* en un momento en que se pueden apreciar ambos conceptos de la identidad al estar aislados y no velarse el uno en el otro. *Idem* e *ipse* solo se reintegran cuando Jacobina se viste de alférez y se mira al espejo. Aquí la posición privilegiada de la identidad narrativa, quién Jacobina-narrante dice que es él y cómo lo hace saber a sus compañeros y al lector, para mediar entre estos dos polos.

Castro, al igual que los autores anteriores también menciona, si brevemente, la posición del personaje y su fragmentación en relación a un contexto socio-histórico más amplio. “[...]El Espejo” refleja no solo el mismo discurso machadiano sino también el campo social que condujo, en el Brasil de entonces, a la construcción del individuo moderno” (CASTRO, 2012, p. 626). También menciona un punto que colocará este cuento en diálogo con “Detectives ” de Roberto Bolaño, y es la posible tensión de identidad que exista en relación al autor. Machado de Assis publicó originalmente el cuento en 1881 en la revista

Gazeta de Notícias, bajo el seudónimo “M-as” que luego llegó a convertirse en “Max” (MAGALHÃES JUNIOR²⁹, 1956 apud CASTRO, 2012, p.) Cuando el cuento es publicado en el libro, lo hace usando su nombre propio. Bajo este dato, se abre a las posibles preguntas: ¿el autor del cuento en la revista es el mismo autor del cuento en el libro?; ¿se consideraba un *otro* al publicar con un seudónimo en oposición a considerarse *si mismo* al hacerlo bajo el nombre Machado de Assis?(CASTRO, 2012, p.623). Si bien el enfoque de este estudio está en el texto, no deja de hacer mención al hecho que usar los polos de la mismidad/ipseidad de la identidad también sirva para esta consideración del autor en relación a su obra.

“Detectives” de Roberto Bolaño

“Detectives ” fue publicado por primera vez en 1997 en el primer libro de cuentos de Roberto Bolaño titulado *Llamadas telefónicas*. Se trata de un texto, completamente en diálogo, de la conversación que sostienen dos detectives chilenos, Contreras y Arancibia, sobre sus experiencias de vida en su profesión y sobre las personas que ambos han conocido a lo largo de los años. El cuento culmina cuando ambos recuerdan un episodio en que en su comisaría se encuentra preso un antiguo compañero de liceo, Arturo Belano, quien logra salir gracias a la ayuda que le brindan. Uno de los detectives le narra a su compañero que mientras Belano estaba preso le aconteció un suceso extraño. Todos los días al pasar por el baño los presos se miraban en un espejo colgado de una pared con excepción de Belano. Cuando le pregunta la razón, Belano responde que se vio una sola vez y no se reconoció a sí mismo. Perplejo ante tal respuesta el detective se propone convencerlo de que intenté verse una vez más, convencido de que al hacerlo estando él, logrará identificarse. Cuando se ven los dos juntos al espejo, más allá de que Belano no logra reconocerse, el detective siente miedo al verse a sí mismo y logra comprender a lo que se refería el preso.

La atención a los cuentos de Roberto Bolaño ha ido incrementando en la última década ya que sus novelas *2666*, *Los detectives salvajes* y menor grado *Estrella distante* han abarcado la mayoría del interés académico. Sin embargo aun no se encuentran artículos críticos o investigativos sobre “Detectives ” ni en la base de datos bibliográfica especializada

²⁹ MAGALHÃES JÚNIOR, Raimundo. *Cartas Recolhidas*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1956

en revistas sobre Iberoamérica: “Hispanic American Periodicals Index” (HAPI) ni en la base de datos bibliográfica especializada en lengua y literatura “Modern Language Association” (MLA).

En el cuento “Detectives ” la primera notoriedad es la ausencia completa de un narrador, la narración se efectúa en su totalidad por medio de replicas directas entre los personajes. Ya que no existe narrador que designe quiénes y cuántos hablan, esta información es recuperada por el lector dentro del mismo diálogo. La conversación se lleva a cabo dentro de un vehículo mientras uno de los dos conduce en una escena que recuerda a viejos conocidos que cada vez que tienen tiempo de sobra, lo dedican a recontar los mismos recuerdos, muchos de los cuales han vivido juntos. La mayor parte de esta conversación se hace por medio de recordar anécdotas sobre criminales y presos que ambos han conocido. Aquí la conveniencia de la identidad narrativa ya que todo lo que el lector llega a saber es por medio de quien ellos mismos dicen ser, sin la mediación de un narrador. A la vez se observa como la narración del uno está entrelazada con la del otro, en ciertas instancias hasta de forma especular, ya que conocemos del pasado del uno por medio de lo que su compañero recuerda que ya en otra ocasión anterior le había contado el primero.

El tema que sí ha sido objeto de cierta atención en varios estudios es la inclusión de índole autobiográfica de Roberto Bolaño en personajes en muchas de sus obras. Estos personajes varían desde compartir el nombre completo ‘Roberto Bolaño’, a otras variaciones como ‘Arturo Belano’ o ‘B’. Arturo Belano aparece recurrentemente en las obras de Bolaño como el alter ego del autor , incluso llegando a ser protagonista en *Los detectives salvajes*. Ambos, autor y personaje comparten muchas referencias autobiográficas, lugar y fecha de nacimiento, fecha en que se mudan a México, fecha en que retornan a Chile para ser partícipes del Golpe de 1973. En relación al presente cuento, el evento en que Contreras y Arancibia lo reconocen en la comisaría, es quizá el más saliente de los que el personaje comparte con el autor. Roberto Bolaño también estuvo preso por ocho días y fue asistido por dos ex compañeros de colegio a quienes nunca volvió a ver; la experiencia dio origen al cuento y a los personajes de los dos detectives.

Quizá el estudio más comprensivo sobre este tema sea el de Quilez (2010). A partir del concepto de pacto autobiográfico propuesto por Philippe Lejeune lee las diferencias entre

los personajes ‘Roberto Bolaño’ y explora sus implicaciones en la ficción y en el género autobiográfico. Apunta que Roberto Bolaño como autor acepta el pacto autobiográfico, el cual implica un compromiso de proveer un relato fidedigno sin ser responsable por las inexactitudes históricas, a la vez que en ocasiones se distancia de la precisión que implica este pacto (QUILEZ, 2010, p. 830). Bolaño en una entrevista dijo preferir llamar esta particularidad en su obra “literatura teñida ligeramente de autobiografía” (SWINBURN³⁰, 2006 apudQUILEZ, 2010, p.831) más que pensar en ella insertada en la dimensión individual de la literatura confesional y de tintes realistas. En relación a los diferentes nombres que aluden a una inclusión del autor, el grado de compromiso con el pacto autobiográfico dependerá de su similitud con el nombre propio. Si el nombre ‘Roberto Bolaño’ en un personaje implica casi un aval de lo autobiográfico (QUILEZ, 2010, p.832), ‘Arturo Belano’, a modo de nombre sustituido, remeterá a una aceptación de la posible ficción en el relato o mínimo a pensar e su uso a modo de pseudónimo. El nombre ‘B’, en el extremo opuesto, llevará a una completa desaparición de la noción autobiográfica, la cual solo regresará ante la suspicacia del lector al notar la semejanza con la letra inicial del apellido del autor. A lo largo de su análisis en detalle de este tema en las novelas y cuentos, Quilez (2010) mantiene que si bien en la obra de Bolaño “la literatura y la autobiografía establecen relaciones desiguales que a menudo se vencen a favor de la primera, [...] el autor no renuncia a imprimir el sello de su identidad” (p. 837). Estas consideraciones son esenciales al observar los momentos y circunstancias en que se configura la identidad de los personajes. En “Detectives”, tanto porque los personajes Contreras y Arancibia están basados en personas que el autor conoció y son parte de su propia identidad narrativa, como porque es desde los recuerdos de estos dos que el lector establece la identidad de Belano.

Comenzando por quiénes son los personajes en el sentido biográfico, luego se torna a pensar en quién narra a quién; quién narra y quién es narrado. El desdoblamiento intersubjetivo se desarrolla hasta llegar a pensar que el acto de contar sobre sí mismo está entrelazado en los relatos de otros que también cuentan y así el acto de construir la identidad viene a ser un proceso en conjunto (VESSEY, 2004, p.214). La consideración de este

³⁰ SWINBURN, Daniel. ‘La novela y el cuento son dos hermanos siameses’, en *Bolaño por sí mismo: entrevistas escogidas*, ed. Andrés Braithwaite. Santiago de Chile: Univ. Diego Portales, 2006, p. 76.



entrelazado de relatos y lo que implica para cada personaje, trae al análisis la noción de la alteridad, que abre paso al postulado de que implícitamente en cada individuo se encuentra la base de dicha alteridad. El análisis de estos dos cuentos aflora la manera en la que el ‘quién’ de los personajes se encuentra en la narrativa, en lo que dicen sobre sí mismos, y se observa que es en la misma forma en la que día a día identificamos a la gente a nuestro alrededor, que el lector de cara a un texto, identifica a los personajes.

REFERÊNCIAS

- ASSIS, M. El espejo. In: *Misa de gallo y otros cuentos*. Trad. de Elkin Obregón Editorial Norma, p. 61–65, ([s.d.]), original publicado en 1882. Disponível em: <biblio3.url.edu.gt/Libros/misa_de_gallo.pdf>.
- BARROS, Marta Cavalcante De. “O espelho”: entre o si mesmo e um outro. *Psychê*, v. 8, n. 13, p. 61–70, 2004.
- BOLAÑO, Roberto. Detectives . In: *Llamadas telefónicas*. Mexico, D.F. y Buenos Aires: Anagrama, 2004.
- CASTRO, Alexandre De Carvalho. Tensões Da Identidade Pessoal No Espelho De Machado De Assis. *Psicologia & Sociedade*, v. 24, n. 3, p. 619–627, 2012.
- PASSOS, José Luiz. O Mal e a Metamorfose em Machado de Assis. *Luso-Brazilian Review*, v. 46, n. 1, p. 57–74, 2009.
- PERRY, John. The Problem of Personal Identity. In: PERRY, John (Org.). *Personal Identity*. 1. ed. Berkeley and L.A.: University of California Press, 1975, p. 3–30.
- PUCCI, E. Review of Paul Ricoeur’s Oneself As Another: Personal Identity, Narrative Identity and “Selfhood” in the Thought of Paul Ricoeur. *Philosophy & Social Criticism*, v.18, n.2, p.185–209,1992.
- QUÍLEZ, Luis Bagué. “Yo soy Arturo Belano”: voces y ecos autobiográficos en la narrativa de Roberto Bolaño. *Bulletin of Spanish Studies*, v. 87, n. 6, p. 829–847, 2010.
- RICOEUR, Paul. *Tiempo y Narración I*. 4ta. ed. Mexico, D.F.: Siglo xxi editores, 1983/1995.
- _____. *Tiempo y Narración III*. Mexico, D.F.: Siglo xxi editores, 1985/1996.
- _____. *Sí mismo como otro*. Mexico, D.F. y Buenos Aires: Siglo xxi editores, 1990/1996.



VESSEY, David. The polysemy of otherness: On Ricoeur's Oneself as Another. In: GALLAGHER, Shaun et al. *Ipseity and Alterity*. Rouen: Publications de l'Université de Rouen, 2004, p. 213–224.

VILLAÇA, Alcides. “O Espelho”: Superfície e corrosão. *Luso-Brazilian Review*, v. 46, n. 1, p. 93–106, 2009.